

**La generación poética femenina del 27 : Madres en duelo.
(Concha Méndez, Ernestina de Champourcin y Carmen Conde)**

**The poetical generation of 27 : mourning mothers (Concha
Méndez, Ernestina de Champourcin, Carmen Conde)**

Béatrice Rodriguez
Université Paris-Est Créteil
rodriguez.bea@orange.fr
beatrice.rodriguez@u-pec.fr

Resumen

Este trabajo propone un análisis a través de un corpus selecto de tres poetas: Concha Méndez, Ernestina de Champourcin y Carmen Conde para estudiar la figura de la pérdida del hijo y de su reaparición en los versos de las poetas: la maternidad en duelo.

Palabras clave: Concha Méndez (1898 – 1986), Ernestina de Champourcin (1905 – 1999), Carmen Conde (1907 – 1996), poesía de la generación del 27, maternidad en duelo.

Abstract

This essay, focusing on a selective group of three poets: Concha Méndez, Ernestina de Champourcin y Carmen Conde, intends to analyse the portrayal of the loss of a child and its reappearance in the lines of the poets : maternity in mourning.

Keywords: Concha Méndez (1898 – 1986), Ernestina de Champourcin (1905 – 1999), Carmen Conde (1907 – 1996), poetry of the generation of 27, mourning mothers.

1. INTRODUCCIÓN

Hijo tuyo...
 silencio de mi carne sellada
 Eternidad sin muerte.
 Solo yo sé su nombre.
 Un nombre que no existe
 y palpita en la oscura tentación de
 mis venas,
 un nombre impetuoso que levanta
 mi sangre
 con sístoles de fuego.

Verdad limpia, sin roces.
 Nadie hollará su frente
 con un turbio rocío de insólitas
 palabras,
 nadie herirá su pecho
 ni podrá torpemente mancharle el
 corazón.

Hijo nuestro. Pureza de todo lo
 imposible.
 ¡Qué grávida dulzura aquieta mi
 regazo!

"Maternidad" en *Cántico inútil*
 Ernestina de Champourcín

Al aparecer en el título de este trabajo: "la generación poética femenina del 27" pensaba en la definición francesa que esboza Nadine Ly en su presentación de la antología bilingüe de la poesía española en la prestigiosa colección *Bibliothèque de la Pleiade* de Gallimard (Nadine Ly (ed.), XLVI). Lo que se ha llamado "la generación masculina del 27" era una generación de jóvenes poetas "fraternalmente unidos" (Nadine Ly (ed.), XLVI) por una pasión común - la poesía y más allá la invención artística- y al contrario de las llamadas "generación del 98" y "generación del 36", un grupo que carece de manifiesto teórico, de programa, de jefe y de catástrofe histórica para formarse.

Cuando se empieza a investigar sobre este período desde el punto de vista femenino, rara será la pregunta o raro será el punto de vista adoptado que no permitan establecer un vínculo entre las que Shirley Mangini (Mangini) llamó "las modernas" de Madrid. Las diversas antologías¹ y trabajos que se han ido dedicando a estas poetisas olvidadas del panteón de la generación del 27 suman unas diez mujeres: Pilar de Valderrama, Concha Méndez, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre, Carmen Conde, la catalana

1 Jiménez Faro, Luzmaría. *Poetisas españolas, antología general*, tomo II: de 1901 a 1939. Torremozas, 1996; *Antología de poetisas del 27*, edición de E. Miro. Castalia, 1999, Biblioteca de Escritoras; *Spanish Women Poets of the Generation of 1927*, G. Cole (ed.) Lewiston, N. Y, Queenston (Canada) ; Lampeter (United Kingdom), The Edwin Mellen press, 2000 ; *Modern and Contemporary Spanish Women Poets*, Janet. W. Pérez (ed.). Twayne Publishers, 1996.

Elisabeth Mulder, Rosa Chacel, Margarita Ferreras, María F. de Laguna y Lucía Sánchez Saornil.

Me centraré hoy en tres de ellas: Concha Méndez (1898–1986), Ernestina de Champourcín (1905–1999) y Carmen Conde (1907-1996). Ni es aquí el espacio ni sería yo competente para volver a discutir las polémicas que suscitó el término crítico de “generación del 27”² y más que querer restablecer un canon en femenino, me pareció interesante volver a estas tres mujeres que participaron en todo el campo de la creación poética: la escritura, la edición y la difusión mediante antologías de mujeres poetisas. Las tres tenían poemas publicados a finales de los años 20; Concha Méndez se dedicó a la edición material de los poetisas de su época y Carmen Conde inauguró más tarde la difusión de la poesía escrita por mujeres con las antologías que les dedicó tanto a las poetisas latinoamericanas como a las poetisas vivas de su época³.

Ernestina de Champourcín es el lazo vital común entre Concha Méndez y Carmen Conde: me sirve de eje para intentar llevaros hacia un encuentro dentro de la escritura entre estas dos mujeres para hablar, con Nicole Loraux⁴, de las “madres en duelo” o de la maternidad enlutada o, para decirlo con las palabras de nuestras poetisas, de “la sombra del niño” en algunas de sus poesías. La sombra del niño muerto es un motivo que las distingue radicalmente de sus coetáneos, aunque no del Federico García Lorca dramaturgo.

Concha Méndez es, sin duda, la que más sufrió ese eclipse en las representaciones de la moderna vanguardia madrileña y, sin embargo, fue la que más se dedicó a hacer que la poesía se convirtiera en realidad material y una de las figuras que contribuyó a alimentar y fomentar la fama de los jóvenes poetisas en su actividad de impresora, junto con su esposo Manuel Altolaguirre, en la Calle Viriato. Quizás el mejor ejemplo de la sustitución en el panteón de las figuras clave de la época sea el del título de “director de revista” que se vino asociando al poeta chileno Pablo Neruda por *Caballo verde para la poesía*, publicada entre 1935 y 1936. Como lo recuerda en su relato de vida transcrito por su nieta Paloma Ulacia Altolaguirre, *Memorias habladas, memorias armadas*, Neruda solo fue un director simbólico, que ellos nombraron como gesto de generosidad a la poesía americana. Y añade – no sin cierta ironía: “no sé por qué todo el mundo se ha empeñado en creer que la revista la hizo él” (Altolaguirre, Paloma y Méndez, Concha, 97). Fue precisamente en una de sus

² Ver a este respecto la introducción de Ángel González, *El grupo poético de 1927: antología*. Visor Libros, 2005.

³ Podemos citar: Conde, Carmen. *Poesía femenina española viviente: antología*. Arquero, 1954; Conde, Carmen (ed.) *Poesía femenina española (1950-1960)*. Bruguera, 1971; Conde, Carmen (ed.), *Poesía femenina española*, Barcelona, Bruguera, 1967.

⁴ Loraux, Nicole. *Les mères en deuil*. Editions du Seuil, 1990, Librairie du XXe siècle. Existe una traducción española: Nicole Loraux, *Madres en duelo*. Abada editores, 2004.

revistas, *Héroe*, donde se publicaron poemas de Ernestina de Champourcín, a la que Concha Méndez ya había tratado en el Lyceum Club Femenino, por ser Ernestina de Champourcín secretaria en 1929. Bien se puede apostar por el hecho de que de no haber tenido Concha Méndez ese papel activo en la editorial común, los nombres de otras mujeres poetas como Rosa Chacel y Margarita Ferreras no se hubieran asociado de manera tan evidente.

Ernestina de Champourcín es famosa entre los estudiosos de la época por haber gozado del privilegio, con Josefina de la Torre, de formar parte de la segunda edición de la *Poesía española: antología (Contemporáneos)* de Gerardo Diego, publicada en 1934, antología que serviría para instaurar el canon del panteón de la “generación del 27”. Sin embargo, por esa fecha ya publicó *La voz en el viento*, poemas escritos entre 1928 y 1931, con una introducción de Juan Ramón Jiménez. De hecho, en el paratexto que introduce “la vida” y la “poética” de los poemas publicados en dicha antología de Gerardo Diego concluye Ernestina de Champourcín: “Sin embargo, no quiero finalizar estas líneas sin expresar un sentimiento concreto: el que me produce la voluntaria ausencia en esta Antología, de Juan Ramón Jiménez, nuestro gran poeta y maestro.”

Una manera, quizás, de rendir homenaje al que fue un guía poético para estas tres mujeres. Carmen Conde aparece un poco al margen de las que formaban parte de la vida madrileña. Sin embargo, como lo indica Francisco Diez de Revenga en la edición de su *Antología poética*,⁵ de 2006, ya se publican escritos suyos en 1927 y en 1928 en *Ley y Obra en marcha: Diario poético* de Juan Ramón Jiménez, antes de la publicación de su primer libro de poemas en prosa, *Brocal*, en 1929. A partir de 1931, ella vive y trabaja por esos años en Cartagena, ciudad en la que funda con su esposo la Universidad Popular según el modelo, dice ella, de la Universidad de Segovia de Antonio Machado. Aun así, los vínculos con las modernas de Madrid se hacen por Ernestina de Champourcín, con la que se cartea y a la que le pide información sobre la creación poética (Fernández Urtasun, 127-143). Ambas comparten la misma admiración y amistad hacia Juan Ramón Jiménez.

Si el grupo masculino del 27 reconoció en Góngora como padre en su filiación poética, Juan Ramón bien podría constituir un padrino poético para cada una de ellas – y con esto no quiero poner bajo tutela a estas creadoras, sino subrayar que las tres encontraron en la poesía juanramoniana una expresión privilegiada de sus propias inquietudes poéticas.

⁵ Francisco Diez de Revenga (ed.). *Antología poética. Carmen Conde*. Biblioteca nueva, 2006.

2. MADRES EN DUELO

Las tres compartían una filiación poética con Juan Ramón Jiménez y sería también interesante ahondar en los motivos recurrentes en su poesía que las acerquen a sus homólogos masculinos⁶. Ahora, sin embargo, me gustaría evocar la presencia del tema de las madres en duelo que surgen en la poesía de Concha Méndez y Carmen Conde. Ciertamente aquí corresponden datos biográficos turbadores: en 1933, ambas viven la experiencia trágica de la pérdida de un hijo: en el caso de Concha Méndez, es un niño, mientras que, en el caso de Carmen Conde, es una niña. No rebasaría la anécdota trágica y la mera coincidencia biográfica si no fuera porque se plasmó en su escritura poética una imagen de la maternidad⁷. La madre y sus hijos tendrá un gran eco en la poesía posterior, pero desterritorializado, desvinculado de la problemática femenina al convertirse en la imagen de la tragedia de la madre-patria española durante la Guerra Civil, es decir, al trasladarse al ámbito ideológico. Para decirlo con otras palabras: el tema de la maternidad enlutada, expresión del dolor íntimo de la mujer, cobra un relieve peculiar al no ser un tema común de la lírica de la época y me parece sumamente interesante que la modernidad española femenina haya dedicado un espacio a este tema que, como lo señala Nicole Loraux para el estudio de la Grecia Antigua, se expresa en el recinto del teatro trágico, so pena de que el dolor de las madres cause un desorden cívico, ya que las mujeres no son ciudadanas de pleno derecho.

3. CONCHA MÉNDEZ, NIÑO Y SOMBRAS (1936)

El año en que estalla la Guerra Civil, Concha Méndez publica un poemario titulado *Niño y sombras* en el que aparece el tema de la maternidad impedida. Siguiendo las indicaciones de G. Cole, consta de veintiocho poemas, numerados o con títulos, donde utiliza rimas asonantes⁸.

⁶ Pienso, por ejemplo, en la imagen del mar que evoca Margherita Bernard en su artículo: "Concha Méndez: La Otra Mirada", en *Femme et écriture dans la péninsule ibérique*, Volume II, p. 25 – 35. "Ha sido observada la influencia de Rafael Alberti en los poemas de tema marino de Concha Méndez; efectivamente Alberti, que había ganado en 1924 con *Marinero en tierra* el Premio Nacional de Literatura, era el guía de la poeta en la época de sus primeros pasos en literatura. Sin embargo, hay que observar que mientras en el autor gaditano el mundo marino representa la infancia perdida, evocada por la palabra poética, en Concha el mar es metáfora de lo desconocido que atrae y ofrece esperanzas de plenitud vital". p. 33.

⁷ En la poesía de Josefina de la Torre, la otra poeta incluida en la *Antología de poetisas del 27* de Emilio Miró y que gozó del privilegio de verse incluida en la segunda edición de la *Antología* de Gerardo Diego con Ernestina de Champourcin, también se encontraría la misma temática. Así como el poema que sirve de epígrafe a este artículo, titulado "Maternidad", revela la expresión de su ausencia.

⁸ Ver el capítulo dedicado a la poesía de Concha Méndez en Cole, G (ed.), *Spanish Women Poets of the Generation of 1927*, Lewiston, N. Y., Queenston (Canada) ; Lampeter (United Kingdom), The Edwin

El análisis de dos poemas sin título de *Niño y sombras* encontrará su eco en otros poemas de *Derramen su sangre las sombras* de Carmen Conde. La sombra, que remitiría más bien a la poesía de la abstracción, es el significante común que convoca semánticamente el cuerpo del niño muerto. Así como el título de Concha Méndez permanece en el ámbito de lo alusivo, el imperativo de Carmen Conde confiere a lo etéreo una dimensión corpórea, como si la poesía venidera revelara la epifanía de lo corpóreo a través de lo incorpóreo. La subjetividad femenina irrumpe en el panorama poético para dar cuenta del dolor en el duelo de la madre.

Ya tiene la tierra algo
que fue mío nueve lunas

(arbolillo nuevo
sin ramas ni fruta).

Brotó en mañana florida
de esperanzas y de luchas

(no pudo ver el sol
y no vio la luna).

El ángel que lo guardaba
se durmió en la noche oscura

(mi arbolillo nuevo
tuvo triste cuna...).

Esta canción de Concha Méndez revela el esfuerzo por inscribir el ausente dentro del poema. El poema empieza con la saturación de significantes femeninos – la tierra/ nueve lunas - y la presencia tímida de la voz poética: el “yo” ha dado algo a la tierra que, por la semántica del “nueve”, rápidamente introduce la noción de ciclo materno. La madre-tierra parece haber recibido el fruto de otra madre. Sin embargo, el régimen telúrico, nocturno se impone con la luna, el astro que rige el acontecimiento. El envés estéril del sol ya nos mantiene en un ámbito nocturno que culminará en la mística “noche oscura”, desprovista de su haz divino. El niño enterrado se redobra en el poema por la puesta entre paréntesis de todas las alusiones a los calificativos de ese “algo” metaforizado en el “arbolillo”. La propia elección del término para designar al niño pertenece al registro de la naturaleza. La elección de la metáfora del arbolillo remite al elemento que pertenece a dos mundos – el terrenal con sus raíces y el celeste con sus ramas. Aquí, este último elemento se ve anulado

Mellen press, 2000, p. 105 – 138, donde el crítico coincide con nuestro punto de vista al hablar del tema de la maternidad como tema original en el que contribuyen Concha Méndez, Ernestina de Champourcin (p. 139-171) y Josefina de la Torre.

por los privativos. Y, sin embargo, se mantiene una lucha entre la nada, su desaparición total, y la vida presente en el adjetivo “nuevo” puesto siempre en aposición. El esfuerzo consiste pues en robarle, en hurtarle, en sustraerle a ese mundo de oscuridad, silencio y muerte, el fruto de las entrañas del “yo” para que ese “arbolillo nuevo” encuentre un nuevo lugar en la cuna que le está forjando la voz poética. La voz poética va inscribiendo y adueñándose del que estaba fuera de ella y del que pertenecía al otro mundo. Así, los paréntesis, además de recordar la forma del vientre redondeado, de inscribir gráficamente en el poema la forma física de la maternidad y de reducir incluso los metros como para adoptar la forma empujadora del ser – de octosílabos pasamos a hexasílabos – permiten crear una distancia entre dos mundos: el de fuera y el de dentro; el de la lógica vital – la tierra es su cuna – y el de la lógica poética – la canción se convierte en nueva cuna “triste” para el ausente. De hecho, así es como se podría interpretar la introducción dentro del paréntesis del pronombre personal que alude a la voz poética al final del poema: “mi arbolillo”. Mediante el poema, madre e hijo vuelven a encontrarse; la poesía es la que permite salvar la distancia insalvable entre la madre y el hijo desaparecido.

Aparece otra versión de la escritura de la ausencia en forma de versos de arte mayor. Los alejandrinos permiten estructurar los versos de manera binaria, instaurando un tú y un yo separados por el hemistiquio:

Se desprendió mi sangre para
formar tu cuerpo.
Se repartió mi alma para formar
tu alma.
y fueron nueve lunas y fue toda
una angustia
de días sin reposo y noches
desveladas.

Y fue en la hora de verte que te
perdí sin verte.
¿De qué color tus ojos, tu cabello,
tu sombra?
Mi corazón que es cuna que en
secreto te guarda,
porque sabe que fuiste y te llevó
en la vida,
te seguirá meciendo hasta el fin
de mis horas. (Méndez)

Esta vez, el cuerpo aparece de manera prosaica, sin mediación metafórica. Aparece la imagen de la sangre, el significante maestro al hablar de maternidad. La primera estrofa instaura un equilibrio entre ambos cuerpos, evocando una distribución perfecta entre ellos. Vuelve la imagen del ciclo de gestación con “las nueve lunas”. Sin embargo, a medida

que el “tú” invade el poema, es cuando desaparece. El campo léxico de la visión -que ya caracterizaba la Canción- se repite aquí con una aceleración del ritmo que mimetiza la desesperación por querer verlo y saber de él hasta llegar a pedir lo imposible: “el color / de tu sombra”. Así como la canción creaba una nueva cuna para el ausente, la voz poética consigue construirle un nuevo recinto al enmarcar los tres últimos versos con la repetición del pronombre personal “mi”. El corazón, lugar íntimo y escondido, lugar desde el que surge el canto de amor, se convierte en la cuna del niño. La sombra del niño desaparecido queda abrazada en el mismo verso -nuevo corazón- en la creación poética.

4. CARMEN CONDE, *DERRAMEN SU SANGRE LAS SOMBRAS* (1983)

Estos dos poemas de Concha Méndez instauran ya una serie de motivos e imágenes que se plasman de manera macabra en *Derramen su sangre las sombras* de Carmen Conde. El poemario se publicó en 1983 pero el paratexto ya subraya el desfase entre el momento de la escritura (1933) y su publicación más de cincuenta años después. Se compone de tres partes tituladas respetivamente: “I. La espera” que abarca desde el mes de junio hasta el mes de septiembre de 1933, con diecisiete poemas breves a los que se suman dos poemas escritos por Antonio Oliver, su marido y el padre de la niña fallecida. “II. El desencanto”, fechados del mes de octubre con doce poemas y “III. Mucho después” con poemas de *A este lado de la eternidad* (1970) y *Corrosión* (1972). La edición de esta recopilación de poemas en torno a la hija perdida se abre con unas frases retomadas del prólogo escrito por Gabriela Mistral en 1934 a su poemario *Júbilos* y se añade un apartado titulado “Explicación de lo lejano” en el que dice la propia Carmen Conde:

Desde que fueron escritas estas lamentaciones por la primera tragedia de mi vida, no las había vuelto a leer hasta mayo de 1973.

En otras ocasiones posteriores a 1933 también me dolí en otros versos que agrego a los primeros. Porque, en realidad, aquella criatura que murió al nacer, que no fue más que cuando me habitaba, hizo que toda mi existencia se transformara radicalmente (Conde, 1983, 9).

El uso recurrente del verbo “doler” en su forma reflexiva y transitiva, por parte de Carmen Conde, recuerda precisamente la violencia inherente a la maternidad en duelo.

La primera parte del poemario constituye el diario poético de la mujer embarazada: este diario poético de la creación, “la Espera”, refleja sin embargo la angustia de la mujer ante la maternidad venidera y una primera escritura del cuerpo femenino. Este poemario desarrolla los dos momentos que se encontraban concentrados en el poema de Concha

Méndez –la espera y la desolación—. Hallamos de nuevo una serie de imágenes para hablar de la formación del hijo dentro del cuerpo femenino: la omnipresencia de la sangre y el ansia por ver al hijo soñado, fantaseado, ese otro sin embargo tan semejante:

Voy ausentándome de mí.
Poco a poco, el lastre de ensueño
cede
su sitio a la realidad doble
que es mi vida en transcurso.
¡Otro ser dentro de mi carne
fragua su carne, su piel,
su corazón diminuto, mi estrella!

Asisto a la escisión silenciosa
con pasmo anhelante, con gozo
nuevo de verme en otros ojos
míos,
de mis ojos hechos,
de mi sangre coloreados,
ay, de toda cuanta soy.

Día por día el latido
es golpe que me recuerda,
urgente,
valor que no tengo,
heroísmo que nunca soñé.

Y temo por el que estoy creando
en convenido misterio
dentro de mi soledad sin orillas
cerca de mi corazón, su estrella.
31, julio, 1933.

El motivo de la separación paulatina de los dos cuerpos que mimetiza el crecimiento de la criatura dentro del cuerpo femenino cobra un carácter brutal y macabro al revelarse la muerte de la hija. El propio cuerpo de la mujer se convierte en tumba, insistiendo en la ambivalencia del acto procreativo: el cuerpo de la mujer, que dudaba en poder dar la vida, se convierte ahora en la afirmación del lugar de la muerte. Así, se revela el lado lúgubre de la voz femenina que clama su voluntad de morir y se produce una inversión de lo monstruoso:

Dentro de mí, muerta.
Mía viva a lo ancho de los meses
y al nacer para los otros,
muerta.

Si yo hubiese sabido eso,
ni un esfuerzo habría hecho
para sacarte fuera de mí.

Contigo, hija que no conozco,
contigo y con tu silencio;
con tus ojos cerrados,
con tu garganta sin voz
me hubiera muerto.
17, octubre, 1933.

La tierra, a la que la voz poética en la canción de Concha Méndez conseguía acercarse para encontrarse con el hijo muerto, se convierte en la poesía de Carmen Conde en animal sediento de sangre, al que la voz poética quiere entregarse. Estos versos sacados de otro poema posterior a 1933, así lo atestiguan:

Hija tengo, metida en la tierra,
que no conocí.

La pasaron dolores sonámbulos,
manos duras y tiernas del padre
frustrado,
de mi vientre a ese vientre feroz
que es la tumba.

No le pude mirar sus ojitos
porque estaba ya aquella
esperándola
con sus dientes de loba.

(...)

Porque vivo de duelo por
siempre
y no quiero escribir de esos
niños
que ya tanto canté.

(...)

¡Que nos junte y nos trice la loba,
que me muestre, si ahíta, a la hija
que no conocí!

24, abril, 1969.

A este lado de la eternidad

Roberta Quance comentaba así el poemario *Niño y sombras* de Concha Méndez en su artículo titulado “Hago versos, señores”:

son conceptualmente innovadores los poemas de *Niño y sombras* que tratan de la muerte al nacer del primer hijo, ya que en ellos vemos implicada claramente la subjetividad de la madre, quien se siente nacer ella también al mundo (Quance, 195).

En los poemas que hemos visto, se podría decir que la madre se siente, a la vez, nacer y morir al mundo. El cuerpo femenino irrumpe en el escenario poético no precisamente bajo su forma más erotizada o embriagadora para la mirada masculina, sino bajo su forma trágica, recordándonos que si el Eros es la figura maestra de la escritura de la modernidad, Tánatos es su envés subterráneo e irremediable. La escritura de las dos pulsiones, vida y muerte, coinciden en la escritura de la maternidad.

Estas breves alusiones a unos cuantos poemas nos permitirían ampliar el registro de las figuras trágicas de la maternidad en duelo y de la maternidad abortada que tanto teatralizó Federico García Lorca en los años 1930. De la maternidad no realizada al derrame de la sangre de las sombras, la trama trágica de estas voces poéticas resuena hoy en día como una faceta más de la modernidad poética.

Como recuerda Pilar Nieva de la Paz: “a comienzos del siglo XXI, cuando todas ellas han muerto, estas trayectorias a menudo silenciadas y oscurecidas se nos revelan como muestras ejemplares del testimonio coral de una generación de pioneras” (Nieva de la Paz, 195-211).

Las sombras van cobrando cuerpo y vida a través de su escritura de la muerte. Acabaré con unas palabras de Pedro Salinas que me parecen adecuadas para resumir el alcance de estos poemas escritos a raíz de la experiencia de la muerte: “porque éste es el mayor milagro de la poesía: que la materia muere, perece, mientras que las sombras quedan y duran siempre” (Salinas, 192).

OBRAS CITADAS

Allaigre, Annick. « La poétique de l'inutile .» *Femmes, Pouvoirs, Créations*. Michèle Ramond (ed.), INDIGO & Côté-femmes, 2005.

Altolaguirre, Paloma. *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, Mondadori, 1990.

Bernard, Margherita. “Concha Méndez: La Otra Mirada”. *Femme et écriture dans la péninsule ibérique*, Maria-Graciete et Mékouar Nadia (textes réunis par) L'Harmattan, 2004, Volume II.

Cole, G. (ed.), *Spanish Women Poets of the Generation of 1927*, Lewiston, N. Y, Queenston Lampeter (United Kingdom), The Edwin Mellen press, 2000.

Conde, Carmen (Ed.), *Poesía femenina española*. Bruguera, 1967.

Conde, Carmen (Ed.) *Poesía femenina española (1950-1960)*. Bruguera, 1971.

Conde, Carmen *Derramen su sangre las sombras*. Torremozas, 1983.

Conde, Carmen *Poesía femenina española viviente : antología*. Arqvero, 1954.

- Diez de Revenga**, Francisco. (ed.), *Antología poética. Carmen Conde*. Biblioteca nueva, 2006.
- Fernández, Urtasun**. Rosa y Asuncion, José Ángel (eds). *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Biblioteca Nueva, 2006.
- González**, Ángel (ed.). *El grupo poético de 1927*. Visor Libros, 2005.
- Jiménez** Faro, Luzmaría (ed.), *Poetisas españolas, antología general*, tomo II: de 1901 a 1939. Torremozas, 1996.
- Landeira**, Joy. *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*. Sociedad de Cultura Vamme-Inclán, 2005.
- Lorax**, Nicole. *Les mères en deuil*. Editions du Seuil, 1990, Librairie du XXe siècle.
- Ly**, Nadine (ed.), *Anthologie bilingue de la poésie espagnole*. Gallimard, 1995, Bibliothèque de la Pléiade.
- Mangini**, Shirley. *Las modernas de Madrid*. Peninsula, 2000.
- Méndez**, Concha. *Poemas (1926 – 1986)*. Poesía Hiperón, 1985.
- Miró**, Emilio. (ed.), *Antología de poetisas del 27*. Castalia. Biblioteca de Escritoras, 1999.
- Miró**, Emilio, «Carmen Conde y Ernestina de Champourcin », *Insula*, 390 (mayo de 1979), p. 6-7.
- Nieva de la Paz**, Pilar. «Las autobiografías, diarios y memorias de las poetisas de la Generación del 27 : trayectoria literaria e inserción profesional», *Regards sur les espagnoles créatrices*, Françoise Etienne (éd.). Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2006.
- Pérez**, Janet. W. (ed.), *Modern and Contemporary Spanish Women Poets*. Twayne Publishers, 1996.
- Quance**, Roberta. «Hago versos, señores», *Breve historia feminista de la literatura*, Iris Zavala – Miriam Diacoretz (eds.), p. 185-210.
- Salinas**, Pedro, *La realidad y el poeta en la poesía española. Ensayos completos*, ed. de Solita Salinas de Marichal. Taurus, 1983.
- Valender**, James (ed.), *Una mujer moderna, Concha Méndez en su mundo (1898-1986)*: actas del seminario internacional celebrado en la Residencia de Estudiantes en mayo de 1998 con motivo del centenario del nacimiento de Concha Méndez. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2001.